

"Si al franquear una montaña en la dirección de una estrella, el viajero se deja absorber demasiado por los problemas de la escalada, se arriesga a olvidar cuál es la estrella que lo guía" (Antoine de Saint-Exupéry)

ANGKOR

UNA CIUDAD DE PIEDRA PERDIDA EN LA JUNGLA CAMBOYANA

Engullido por la espesura de la jungla camboyana nace un universo de templos y palacios, conocidos en Occidente como "las catedrales de la jungla", que dan vida a la antigua ciudad de Angkor. Cuenta la leyenda que una simple mariposa fue la culpable de su descubrimiento, al despertar la curiosidad de un explorador francés, llamado Henri Mouhot, que corrió tras ella hasta dar con este gran tesoro. Asombrado por sus colosales dimensiones y por su misteriosa belleza, descubrió ante sus ojos una obra más propia de los dioses que de los hombres, la ciudad más importante del imperio jemer entre los siglos IX y XV.

Por www.nuba.net.

Camboya se abre ante los ojos del viajero como una misteriosa selva que oculta grandes tesoros cargados de simbolismo. Un mundo espiritual lleno de magia que atrapa a todo el que se adentra entre sus templos y palacios. Un lugar donde el tiempo se detiene y donde el sol se levanta cada mañana posando sus rayos sobre grandes piedras milenarias, que esconden historias llenas de mitología de un pasado que dejó huella en esta legendaria civilización. Selva y piedra, arquitectura y naturaleza, aúnan el poderío de hombres y dioses con el fin de erigir el conjunto más colosal que la humanidad haya construido jamás. Extendidos a lo largo de casi 300 kilómetros cuadrados de jungla, los grandiosos templos de Angkor despiertan de su letargo tras cientos de años ocultos bajo las profundidades de su selva, símbolo inequívoco de una Camboya que intenta levantar la cabeza y olvidar la negra historia de un pueblo que soportó más de treinta años de guerra civil. Hoy, esas piedras confiesan, rendidas ante la evidencia, la historia trágica y violenta del que posiblemente fue el mayor genocidio del siglo XX: el que cometió el régimen de los Jemeres Rojos, bajo el mando de Pol Pot. Intelectuales y profesionales fueron eliminados, monjes budistas masacrados, esculturas y pagodas destruidas y cerca de dos millones de camboyanos fueron asesinados. Un terrible desastre humano y cultural que marcó profundamente las vidas de miles de inocentes camboyanos que, aún en nuestros días, luchan por recuperarse de las heridas de la guerra y aprenden a sonreír de nuevo al mundo con orgullo y valentía.

HOGAR DE LOS DIOSES Y TRONO DE LOS

HOMBRES. Entre los siglos IX y XIV, época de apogeo del imperio jemer, Angkor, la capital del reino de Camboya, se estableció entre los montes Kulen y el gran lago Tonlé. Sus reyes construyeron un extenso cuerpo de grandes palacios, edificios administrativos y viviendas comunes de madera, bambú y paja que, con el correr de los tiempos y dado el carácter perecedero del material y el clima húmedo del lugar, terminaron por desaparecer. Afortunadamente, no corrieron la misma suerte los templos sagrados de Angkor.

Las "moradas de los dioses", alzadas en piedra, no podían ser sino de un material que perdurase hasta el fin de los tiempos. Para la población, esos monumentos imponentes sólo podían haber sido obra de divinidades o de seres llegados de otros lugares con conocimientos de arquitectura y de escultura que estuvieran a la altura del mismísimo Miguel Ángel. Su construcción se situaba en un tiempo mítico en el que existían seres semidivinos y semihumanos, recuerdo que sigue permaneciendo en el imaginario colectivo de los camboyanos.

Así, la leyenda de la creación de Angkor Vat, dedicado al dios hindú Vishnú, parte de la legendaria historia de Preah Ket Melea, hijo del rey del estrato celeste y de una mujer terrenal. Los dioses, indignados por el olor humano que éste despedía, pidieron al rey que le hagan descender al estrato humano. El rey le envió a la tierra y le propuso que eligiera un edificio del estrato divino a fin de construir una réplica del mismo con ayuda de Preah Visnukar, el arquitecto celeste, que aún hoy la población sigue invocando antes de proceder a cualquier edificación. El rey soltó a un buey en la llanura de Angkor y, en el punto exacto en el que el animal se tumbó, erigió el templo de Angkor Vat.

Puro reflejo de esta leyenda, los camboyanos parecen esconder ante los delicados olfatos de los visitantes, ese "olor tan humano" que desprenden tanto el abrumador clima tropical como la evidente pobreza del país. Aromas celestiales de flores, frutas e incienso perfumados que embriagan los sentidos de aquel que recorra cada uno de sus rincones.

Hay quien asegura que lo mejor de Angkor Vat no es lo que se ve desde el exterior sino lo que deparan sus entrañas. La calidad artística de esta historia narrada y tallada en piedra, e inspirada en el Ramayana y en las titánicas guerras entre los hombres y los dioses bajo formas de animales, es simplemente irreplicable. Enclavadas entre la jungla, el bosque y la llanura, sus cinco torres de simetría perfecta representan las cinco colinas del monte Meru, la casa de los dioses y el centro del universo hindú.

Todo se pasa y olvida al entrar en la ciudad fortificada de Angkor Thom, al norte de Angkor Vat, y ver en el centro las formidables ruinas del Bayón. Cientos de rostros monumentales de piedra, dirigidos a los cuatro puntos cardinales, parecen escudriñar el horizonte con el fin de prevenir y asustar a los Champas, que años atrás invadieron y destruyeron la ciudad. Grandes caras de Buda sonrientes que, aún hoy, parecen vigilar al viajero que se adentre entre sus ruinas.

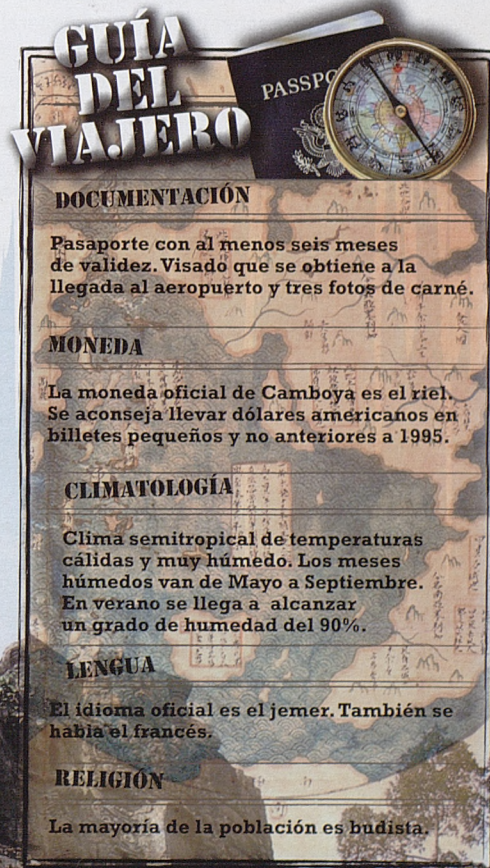
ARQUITECTURA SAGRADA OCULTA EN LA SELVA.

Lejos de ser un simple conjunto arquitectónico, Angkor se eleva señalando el lugar donde la transformación espiritual aún es posible. Construidos bajo los patrones de la mitología hindú, sus grandiosos templos, sus imponentes esculturas, su complejo sistema de regadío y abastecimiento de agua, sus innumerables bajorrelieves con revela-

doras inscripciones y sus extensos estanques forman parte de los restos de lo que llegó a ser un legendario imperio, donde la espiritualidad, la arquitectura y la cultura se combinan en un equilibrio excepcional.

Tras su abandono en el siglo XVI, Angkor quedó olvidada y muchos de sus templos fueron devorados por la selvática naturaleza, que los mantuvo ocultos hasta su "redescubrimiento" por exploradores franceses en el siglo XIX. Las raíces de los árboles que crecían en sus terrazas se apoderaron de sus muros, formando parte del conjunto escultórico y expandiéndose como los tentáculos de un pulpo que estrangula a sus víctimas hasta destruirlas. Hoy, estos templos están dedicados a la práctica de la religión budista.

Amanecer sobre la balaustrada que conduce a Angkor Vat, admirar y sentir las imágenes de Jayavarman VII en las galerías interiores del Bayon, contemplar la fuerza de las monstruosas raíces de las ceibas que se apoderan sin piedad de Ta Prohm o dejarse seducir por las apsaras y por la piedra rosa que recubre Banteay Srei, el templo de las mujeres, harán de este viaje a Camboya un idílico sueño del que nunca se querrá despertar.



GUÍA DEL VIAJERO

PASAPORTE

DOCUMENTACIÓN

Pasaporte con al menos seis meses de validez. Visado que se obtiene a la llegada al aeropuerto y tres fotos de carné.

MONEDA

La moneda oficial de Camboya es el riel. Se aconseja llevar dólares americanos en billetes pequeños y no anteriores a 1995.

CLIMATOLOGÍA

Clima semitropical de temperaturas cálidas y muy húmedo. Los meses húmedos van de Mayo a Septiembre. En verano se llega a alcanzar un grado de humedad del 90%.

LEN-GUA

El idioma oficial es el jemer. También se habla el francés.

RELIGIÓN

La mayoría de la población es budista.